







SANTIAGO L. SPERANZA

# EGRESADOS

El viaje que soñaste puede transformarse en pesadilla

 Editorial El Ateneo

*Egresados*

© Santiago L. Speranza, 2025

Derechos mundiales exclusivos de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2025

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200 - Fax: (54 11) 4308 4199

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Coordinación editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Juliana Palermo

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de Diseño: Marianela Acuña

Ilustraciones: Luciana Bertot, @lulybot

Diseño de tapa: Carolina Marando

Armado de interior: Claudia Solari

ISBN 978-950-02-1617-3

1ª edición: mayo de 2025

Impreso en Latingráfica,

Rocamora 4161, CABA,

en mayo de 2025.

Tirada: 5.000 ejemplares.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Speranza, Santiago L.

Egresados / Santiago L. Speranza ; Ilustrado por Lulybot. - 1a ed. -  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2025.

384 p. : il. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-950-02-1617-3

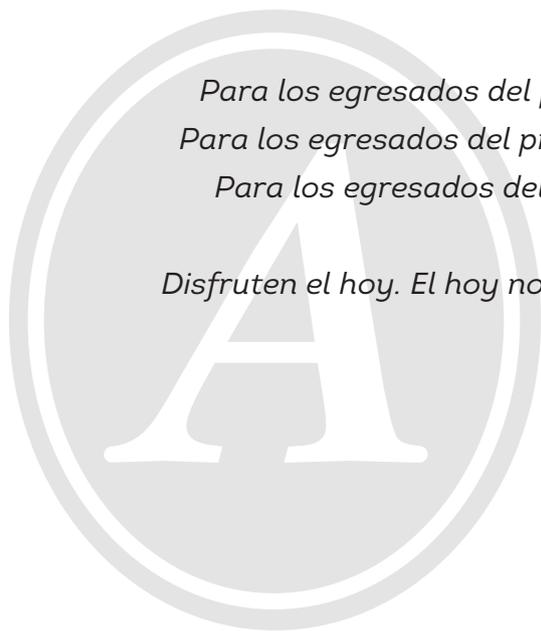
1. Novelas. 2. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. 3. Thriller. I.

Lulybot, ilus. II. Título.

CDD A860.9283

*Esta es una obra de ficción. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, o hechos reales, es pura coincidencia. De ningún modo se proponen sugerencias y/o consejos. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de otros usos del presente libro.*

*El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).*



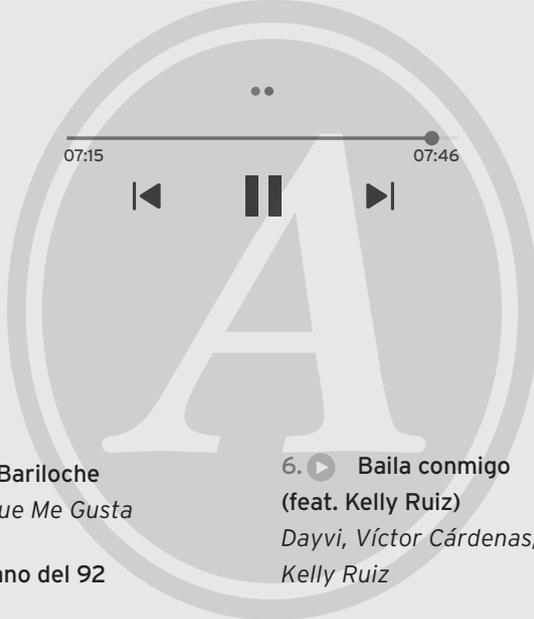
*Para los egresados del pasado.*

*Para los egresados del presente.*

*Para los egresados del futuro.*

*Disfruten el hoy. El hoy no vuelve.*

# Playlist



1. ▶ **Atr Bariloche**  
*Lore y Roque Me Gusta*

2. ▶ **Verano del 92**  
*Los Piojos*

3. ▶ **Hoy cerramos boliche**  
*Kevo DJ, Mü5*

4. ▶ **Cicatrices**  
*Airbag*

5. ▶ **Te mentiría (Versión Cuarteto)**  
*Luck Ra, La Konga*

6. ▶ **Baila conmigo (feat. Kelly Ruiz)**  
*Dayvi, Víctor Cárdenas, Kelly Ruiz*

7. ▶ **9 de Julio**  
*Callejeros*

8. ▶ **Ese maldito momento**  
*No Te Va Gustar*

9. ▶ **Like a Prayer**  
*Choir version from Deadpool and Wolverine: Madonna "Like a Prayer"*

10. ▶ Bufón

*LIT killah*

11. ▶ Cristinax

*Fer Palacio*

12. ▶ Ya no más

*Fer Palacio, DJ Alex, Santiago Saez*

13. ▶ No\_se\_ve.mp3

*Emilia, Ludmilla, Zecca*

14. ▶ She Don't Give a Fo

*Duki, Khea*

15. ▶ Deja de llorar

*El Polaco*

16. ▶ Noche loca

*Marama, Rombai*

17. ▶ Arrancármelo

*WOS*

18. ▶ The Exit

*Conan Gray*

19. ▶ The Good Part

*AJR*

20. ▶ Madrugada

*La Beriso*

21. ▶ Worthless

*D4VD*

22. ▶ Crimen

*Gustavo Cerati*

23. ▶ Lo malo de ser bueno

*Cuarteto de Nos*

24. ▶ Si tú supieras

*Tini*

25. ▶ Silencio

*Los Tipitos*

26. ▶ Azul

*Cristian Castro*

27. ▶ The Mass

*ERA*

28. ▶ Llamado de emergencia

*Daddy Yankee*

29. ▶ De música ligera

*Remasterizado 2007 - Soda Stereo*

30. ▶ Perfecta (versión 2023)

*Miranda!, María Becerra, FMK*

31. ▶ Las cosas que pasan

*Tan Biónica*

32. ▶ Sailor Song

*Gigi Perez*

33. ▶ From Eden

*Hozier*

34. ▶ **Quevedo: BZRP Music Sessions, Vol. 52**  
*Bizarrap, Quevedo*

35. ▶ **El bombón**  
*Los Palmeras*

36. ▶ **Lo mejor del amor**  
*Rodrigo*

37. ▶ **Por lo que yo te quiero**  
*Walter Olmos*

38. ▶ **Why Am I Like This?**  
*Orla Gartland*

39. ▶ **Little Lion Man**  
*Mumford and Sons*

40. ▶ **Panoramic View**  
*Awolnation*

41. ▶ **Si no estás**  
*Íñigo Quintero*

42. ▶ **¿Qué ves?**  
*Divididos*

43. ▶ **Birds of a Feather**  
*Billie Eilish*

44. ▶ **Picture You**  
*Chappell Roan*

45. ▶ **Soltero hasta la tumba**  
*El Reja*

46. ▶ **Danza Kuduro**  
*Don Omar, Lucenzo*

47. ▶ **Entre la playa ella y yo**  
*big Yamo, Vato 18k*

48. ▶ **Por mil noches**  
*Airbag*

49. ▶ **Arruinarse**  
*Tan Biónica*

50. ▶ **Nunca quise**  
*Intoxicados*

51. ▶ **Brillante sobre el mic**  
*Fito Páez*

52. ▶ **I Really Like You**  
*Carly Rae Jepsen*

53. ▶ **Chivo expiatorio**  
*Cuarteto de Nos*

54. ▶ **Je te laisserai des mots**  
*Patrick Watson*

55. ▶ **Cae el sol**  
*Airbag*

56. ▶ **Interstellar**  
**(Original Score)**  
*Imperial Orchestra*

57. ▶ **Muchachos, ahora  
nos volvimos a ilusionar**  
*La Mosca Tse-Tse*

58. ▶ **Hola perdida**  
*Luck Ra, Khea*

59. ▶ **Intento**  
*Ke Personajes, Ulises Bueno*

60. ▶ **Mente en blanco**  
*K4OS*

61. ▶ **Chulo pt.2**  
*Bad Gyal, Tokischa, Young Miko*

62. ▶ **Buscando money**  
*TWENTY SIX, Tayson Kryss*

63. ▶ **Chingon (Ella quiere  
guarachita no le pongas  
reggaetton)**  
*DJ Pirata, Tomy DJ, El Kaio, Dj  
Luciano Troncoso*

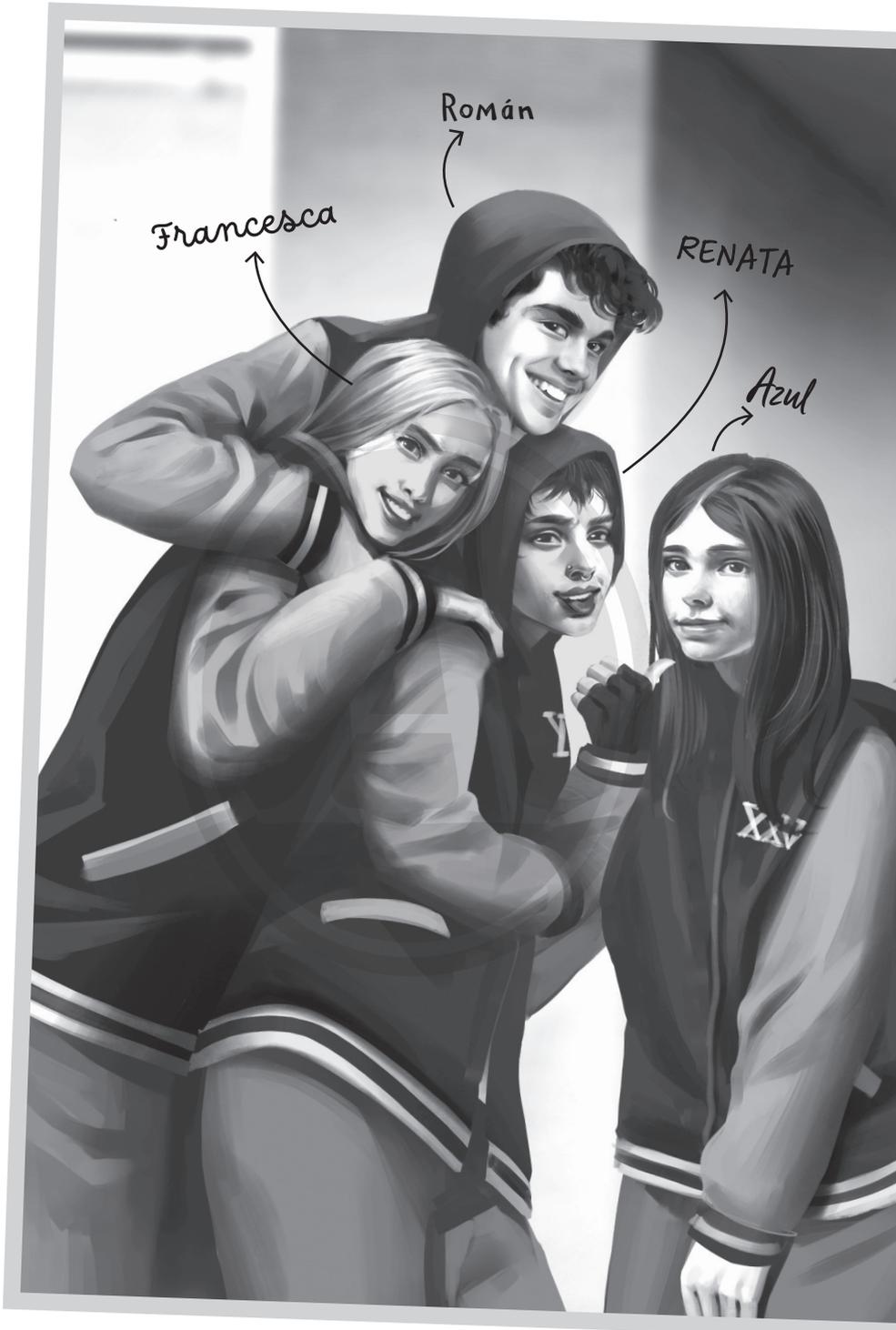
64. ▶ **Nunca me amó**  
*Guaracha - DJ Cuba, DJ Pirata,  
Pity DJ*

65. ▶ **My Tears Are Becoming  
a Sea**  
*M83*

66. ▶ **Dynasty**  
*MIIA*

67. ▶ **Now We Are Free**  
*Hans Zimmer*

68. ▶ **Los graduados**  
*Chano Moreno Charpentier*



Román

Francesca

RENATA

Azul



Bruno

OCTAVIO

Matteo

XXIV

XXV

VI





**PARTE 1**



## CAPÍTULO 1

### DÍA 1

# Los Atropellados

—Bienvenidos al vuelo 1332 de Aerolíneas Argentinas con destino a Bariloche.

Los adolescentes gritaron tan fuerte que la azafata tuvo que hacer una pausa antes de continuar con su discurso.

—¡Y una muy especial bienvenida a la camada del 6° B del Sáenz Peña de Castelar, que hoy empiezan su viaje de egresados!

Gritos. Gritos. Y más gritos. Quizás algunos pasajeros ajenos al grupo del Sáenz Peña estuvieran evaluando un cambio de avión para no quedarse sordos por tanta excitación juvenil, aunque eso significara perderse el vuelo. La azafata hizo otra pausa y miró la

nota que Román le había dado cuando abordó; quería asegurarse de no errar en su lectura:

—¡Fuerte el aplauso para la camada de Los Atropellados, que vienen a cerrar boliche y dársela en la pera todas las noches!

La declaración final hizo que los cincuenta egresados estallaran. Podían haberse despertado a las cuatro de la mañana para llegar a tiempo al aeropuerto, pero eso no iba a impedirles saltar en sus asientos y actuar como animales en el inicio de su viaje más esperado.

Habían tachado los días. Habían vuelto locos a los profesores. Habían hecho promesas: ponerse en pedo hasta que se olvidaran de sus nombres, tener relaciones por primera vez, probar con alguien de su mismo sexo, incursionar en alguna sustancia, tirarse al Nahuel Huapi a las tres de la mañana en bolas, comerse treinta y cinco panchos en el *afterparty*, vomitarlos, repetir la secuencia.

En el UPD, el festejo que los jóvenes argentinos acostumbraban a hacer la noche previa a su último primer día en la secundaria, Los Atropellados ya se habían descontrolado. Si en tan solo unas horas habían armado semejante bardo, ¿qué podría pasar en los ocho días que duraba su viaje de egresados? Las promesas eran varias. Algunas no tenían límites. ¿Las expectativas? Altísimas. Así que, por supuesto que no podían hacer otra cosa más que gritar, abrazarse y saltar. No se podía contener tanta emoción en un cuerpo que había deseado vivir ese momento por meses.

—¿Cómo hiciste, boludo, para que te dé bola la azafata? Una capa, la mina —le preguntó Matteo, intrigado, a Román, que

estaba sentado en la fila de al lado y no dejaba de mirar la cámara de su celular. Se acomodaba el pelo chequeando que su corte se viera igual de fachero que siempre. A su lado, su novia Francesca le sostenía la mano.

—Pasa que soy un tipazo —le dijo riéndose, pero luego, preso de los recuerdos de aquella noche, su sonrisa desapareció—. ¿Te acordás algo del UPD, Octi? No puedo creer que me lo perdí como un tarado...

Varios del grupo tragaron saliva. Los dedos que Román y Francesca tenían entrelazados se desanudaron con cierta incomodidad. Había sido una noche para recordar, pero también para olvidar. Octavio miraba por la ventanilla cómo sus valijas eran revoleadas sin cuidado adentro del avión. Los estaba ignorando, como siempre. Bruno, sentado en el asiento del medio, entre Matteo y él, le dio un golpe en el hombro para que reaccionara.

—¿Qué pasa, señores? Estoy viendo un hecho histórico, así que les pido un poco de respeto. No todos los días podemos ver cómo hacen poronga la valija de Fran en 4k.

Francesca saltó de su lugar y se tiró encima de Octavio, Matteo y Bruno para ver lo que pasaba con sus objetos más preciados. Sus *oufits* para cada noche de boliche y su maquillaje eran importantes, sí, pero para Bariloche nada de eso era prioridad. Lo único que la preocupaba eran los litros de Smirnoff que había traído, almacenados en secreto, por supuesto, en calzados y recipientes de cremas y protector solar.

Había que proteger el alcohol a toda costa. Era una de las principales misiones de Los Atropellados. Y de cualquier egresado que planeara empedarse hasta quebrar, claro.

—¡A ver, boluditos! ¡Muévanse! —Los chicos se quejaron, pero eso no frenó a Francesca—. ¡¿Ya la metieron, Octavio?!

Se escuchó un “¡Ooooooooooooooh!” general que se extendió varias filas, seguido de un:

—¡A vos lo que te metieron es otra cosa!

—¿Querés que te la meta yo?

Renata, sentada en la fila de adelante del trío masculino, se levantó de su lugar para pegar un grito de guerra. Su mejor amiga, Azul, la contuvo apoyando su brazo en uno de sus hombros, para que su descargo quedara solo en las palabras.

—¡¿Pero por qué no cierran un poco el orto, virgos de mierda?! ¡Seguro ni saben lo que es un clítoris, ignorantes! ¡Con suerte saben cómo lavarse el culo!

Los adultos responsables de Los Atropellados, Lore y Edu, padres de otros egresados, estaban listos para tratar de suavizar el escenario con un par de comentarios de calma, pero no hizo falta. Los pibes que hasta hace un momento se creían tan capos tuvieron que agachar la cabeza y silenciarse después de ser humillados de semejante manera. Su virginidad, de alguna manera, amenazaba su frágil masculinidad y eso Renata lo sabía. Sabía darles donde más les dolía.

—No hacía falta, Reni, pero gracias igual —agregó Francesca que, al ver que su valija no aparecía, volvió a su asiento con rostro decepcionado.

—Me tienen cansada. ¿A vos no?

Francesca levantó sus hombros con indiferencia.

—Que digan lo que quieran. Al mío lo tengo educadito, por suerte, y él es el único que importa. —Le dio un beso en la mejilla a Román, lo que hizo que el novio pusiera una mano detrás de su cuello y se la chapara sin advertencia ante los ojos de todos. Eran la pareja perfecta. La pareja popular, la que todos amaban—. ¿Ven? Es un cachorro divino.

—Cuidado, porque los cachorros se excitan rápido —agregó Matteo. Los chicos se rieron, pero Renata, Azul y Francesca revolearon los ojos en protesta.

—*Onzres...* Siempre pensando con la cabeza de abajo —decretó Renata.

El comentario de su compañera volvió a captar la atención de Octavio, que, sin mirar a ninguno de ellos, se había perdido el apasionado chape entre Francesca y Román. No podía importarle menos ver ese intercambio de saliva. Al contrario, le desagradaba. Le interesaba más ver el cielo. Los colores. La gente trabajando. Cualquier cosa menos eso.

—Te pido, por favor, que no generalices a nuestro género, Renata. Yo soy un hombre muy coherente, muy pensante, ¿me explico? Tan pensante que...

—... te pisó un auto en el UPD, capo —dijo Azul, que estaba callada desde que se subieron al avión. Un comentario corto y justo, en defensa de Renata, a la cual no iba a dejar pelear sus batallas sola.

La interrupción de Azul hizo que, por supuesto, todos volvieran a reírse. Estaban en un éxtasis de felicidad tan grande que hasta respirar podía llegar a ser motivo de risas.

—No es mi culpa que esos humos de colores que compraron le restaran visibilidad al conductor. Yo confié en la calidad del producto y no me decepcionó, la verdad es que la calle se llenó de un verde...

—Pibe, ¿cuántas veces te tenemos que decir que a vos no te dimos ninguna bomba de humo ese día? Si con suerte podías caminar —interrumpió Francesca, que se había cansado de escuchar los delirios de Octavio, le molestaba que siempre hablara como si fuera un viejito de ciento dos años—. Veías verde de lo fumado que andabas, las bombas de humo las teníamos todos nosotros y estábamos como a una cuadra de donde estabas vos.

—Bueno, casi todos...

Los ojos del grupo se posaron en Bruno.

—¿Qué? —miró a cada uno, nervioso, recordando el UPD. No le gustaba pensar en esa noche, le hacía mal tener presente lo que hizo.

—¿Vos qué excusa tenés, Brunete? Porque, por lo que escuché, vos no estabas tan loquito esa noche, no como otros... —preguntó Román deslizando cierto resentimiento en sus últimas palabras.

Bruno se ajustó los anteojos con incomodidad y contestó:

—Yo... Bueno, nada, había tomado mucho... Y entonces...

—Se cruzó para sacarlo a Octavio de la calle, pero no vio que venía el auto, y se lo llevaron puesto también —respondió Francesca por él, viendo que el nerviosismo de Bruno no ayudaba.

Un pequeño silencio reinó entre los siete amigos de la secundaria. Era un silencio reflexivo y también tenso. Las miradas de reojo aparecieron. Algunas alentaban deseo. Otras guardaban miedos. Sin embargo, no había lugar para explorar sus significados. La voz grupal de la camada los sorprendió con su cantito habitual mientras el avión arrancaba sus motores para despegar. Un cantito que se extendió en todas las filas y que les recordó que, más allá de cualquier recuerdo —bueno o malo— que pudieran tener de momentos pasados, ahora estaban rumbo a Bariloche, en el viaje que lo cambiaría todo y que recordarían por el resto de sus vidas.

Las voces de la camada tapaban el rugido del motor. Intentaban hacerse escuchar por sobre el micrófono de la azafata, que alertaba e insistía en que todos se colocaran sus cinturones, que estaban por despegar. El avión tomó vuelo, pero los chicos no se tranquilizaron. Las nubes pronto aparecieron en la ventanilla de Octavio, que miraba con nostalgia y un poquito de ansiedad mientras los demás cantaban. Es que ¿cómo calmarse? Acá empezaba lo bueno.

Somos Los Atropellados,  
que se caguen los demás.

No hay camada más picante,  
con nosotros te vas a enfiestar.

Explotamos todo en Bariloche,  
se viene nuestro Mundial.

Mundial de birra y desmayos,  
no paramos hasta el hospital.

Aún no lo sabían, pero el cantito de la camada tenía razón.  
Todo explotaría, solo que no como ellos esperaban.

